



*Estudios / Investigaciones*

**INCURSIONES ALTHUSSERIANAS**  
sobredeterminación, ideología e interpelación

*Pedro Karczmarczyk*  
(coordinador)

# **INCURSIONES ALTHUSSERIANAS**

sobredeterminación, ideología e interpelación

*Pedro Karczmarczyk*  
(coordinador)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2016

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de estilo: Cristian Vaccarini

Ilustración de tapa: Daniel Goncebat, Sin título, Acrílico y tinta sobre papel, 2005.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2016 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1341-8

Colección Estudios/Investigaciones 59

---

Cita sugerida: Karczmarczyk, P. (coord.). (2016). Incursiones althusserianas : Sobredeterminación, ideología e interpelación. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 59). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/71>

---



Licencia Creative Commons 3.0 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Prof. Laura Lenci

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

# Índice

<a href="#"><u>Prólogo</u></a>	
<i>Pedro Karczmarczyk</i> .....	6
<a href="#"><u>Exhumando la diferencia negada. Althusser y la sobredeterminación como especificidad de la dialéctica marxista</u></a>	
<i>Alejandro Antón</i> .....	13
<a href="#"><u>En torno a la diferencia entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica marxista según Louis Althusser</u></a>	
<i>Paula Viglione</i> .....	31
<a href="#"><u>Práctica teórica e intervención en la lucha ideológico-política</u></a>	
<i>Felipe Pereyra Rozas</i> .....	57
<a href="#"><u>Práctica económica y práctica ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del sistema educativo nacional</u></a>	
<i>Blas Estévez</i> .....	78
<a href="#"><u>Elogio al fracaso. Perspectivas políticas para el proceso de subjetivación en Althusser y Lacan</u></a>	
<i>Luis Butierrez</i> .....	102
<a href="#"><u>Žižek, crítico de Althusser</u></a>	
<i>Luisina Bolla</i> .....	127
<a href="#"><u>Los autores</u></a> .....	145

## Prólogo

Hace casi cincuenta años, en 1965, se publicaron *La revolución teórica de Marx (Pour Marx)* y *Para leer El Capital (Lire le Capital)*. Desde entonces el trabajo de Althusser y su círculo de allegados no ha cesado de generar debates y controversias. Sin embargo, la publicación póstuma de su autobiografía, continuada por la de miles de páginas de correspondencia, cursos y otros escritos inéditos, ha producido un notable incremento del interés por el trabajo de este pensador. El efecto más profundo de estas publicaciones es haber contribuido a cambiar nuestra comprensión del alcance y el significado del mismo. Además de una serie de sorprendentes “escritos tardíos”, los Fondos Althusser en el IMEC (Institut Mémoire de l’Édition Contemporaine) han dado a conocer una buena cantidad de material de los años sesenta y setenta hasta hace poco simplemente inédito o inhallable. Este material ha venido viendo la luz en castellano a buen ritmo. Puede hablarse, sin muchos rodeos, de un renacimiento de los estudios althusserianos. El mismo está teniendo una peculiar relevancia en Latinoamérica, no solo debido a la enorme influencia que el pensamiento althusseriano tuvo en nuestra región en los años sesenta y setenta, sino también porque buena parte de lo que la producción póstuma mostró a plena luz (Cf. por ejemplo textos como “La corriente subterránea del materialismo del encuentro” o “Retrato del filósofo materialista”, Althusser, 1994a) tuvo un anticipo con la publicación de una entrevista que la filósofa mexicana Fernanda Navarro le realizara en los años ochenta, aparecida en un opúsculo titulado *Filosofía y marxismo* (Navarro, 1988), solo publicado en francés años más tarde en *Sur la philosophie* (Althusser, 1994b).

Desde entonces el interés por la obra de Althusser no ha dejado de aumentar, multiplicándose los encuentros académicos en torno a su pensamiento, las publicaciones de volúmenes monográficos o colectivos y también de

publicaciones periódicas como *Décalages. An Althusser Studies Journal* (USA); o volúmenes especiales en revistas como *Yale French Studies* (n° 88, 1995), *Rethinking Marxism* (vol. 10 n° 3, 1998), *Er* (n° 34-35, 2005), *Borderlands* (vol. 4, n° 2, 2005), como así también un interés sostenido en publicaciones como *Crítica Marxista* (Brasil) y *Youkali* (España), a lo que cabe agregar la aparición de *Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos*, en 2014.

Un balance preliminar de este “recomienzo” del interés por la obra de Althusser debe reconocer, cuando menos, que el mismo bastó para sacudir una serie de prejuicios que se consolidaron a partir de las trágicas circunstancias que envolvieron los últimos años de la vida de nuestro filósofo y de la crisis del marxismo, profundizada con la caída del muro de Berlín y el subsiguiente auge del neoliberalismo a escala mundial. Lo que los textos tardíos de Althusser dejaron entrever, en una primera recepción, fue una sintonía con cierta producción en el terreno de la filosofía política que se conoce como “pensamiento político posfundacional”, asociado a nombres como Laclau, Lefort, Badiou, Rancière, Nancy, Derrida. Esta tendencia de pensamiento pretendía responder, mediante la afirmación de la contingencia y la fragilidad constitutiva de los ordenamientos sociales y simbólicos, tanto a las encerronas del descentramiento del sujeto moderno como a los desafíos que planteaba el neoliberalismo devenido “pensamiento único”. Se trata de una perspectiva que disputaba, por un lado, con la carga de reproductivismo que enfrentaban los enfoques estructuralistas, y por el otro, con la convicción con la que el liberalismo creía poder afirmarse como un tranquilo y manso fin de la historia. Asentado sobre la premisa de que lo político es el terreno donde aparecen conflictos o desacuerdos que no pueden saldarse mediante patrones establecidos, que son entonces indecibles, el pensamiento de ascendencia liberal entendía que estas situaciones constituyen la oportunidad, bien para desarrollar un consenso nuevo, extendiendo los acuerdos previos de maneras novedosas, insistiendo en los diversos temas de la racionalidad práctica (de allí que se diera el renacimiento de las perspectivas aristotélicas, enfrentadas a las kantianas en el debate comunitarismo-universalismo) o bien, cuando estas estrategias fracasaban, como una ocasión para el ejercicio de la tolerancia, como el único modo de ahuyentar el fantasma del totalitarismo. Por su parte, el grupo en el que fue a abonar el pensamiento del Althusser tardío insistía en

que el fenómeno de la indecidibilidad no es propio de algunos conflictos particulares (en contraste con marcos firmemente establecidos dentro de los que se desenvolverían) sino el índice de una deficiencia que afecta constitutivamente al conjunto de los fenómenos políticos y sociales, incluidos los marcos estructurales en los que se desarrollan. Se trataba, en definitiva, de insistir en la originariedad del conflicto. Althusser pudo ser leído, en este contexto, como un posmarxista *avant la lettre*.

Los estudios que los nuevos textos hicieron posibles plantearon un serio desafío a la interpretación dominante del pensamiento del maestro de la rue d'Ulm, dejando en claro su carácter esquemático y empobrecedor. La imagen de un estructuralismo reproductivista es cuestionada no solo a la luz de las tesis sobre la importancia del encuentro y la coyuntura en la conformación de un orden, sino a partir de lúcidos análisis sobre la noción de sobredeterminación, la totalidad compleja estructurada con dominante, la articulación entre prácticas diversas dotadas de autonomía relativa, la temporalidad diferencial, la interpelación ideológica, la primacía de la lucha de clases sobre las propias clases, etc., temas nucleares del proyecto althusseriano, cuyas implicaciones —hay buenas razones para creerlo— solamente pueden apreciarse plenamente a partir de las tesis tardías. Deberíamos agregar, además, que no solo el pensamiento althusseriano está siendo releído y repensado, sino también buena parte del pensamiento crítico de los años sesenta y setenta. Los resultados de estas investigaciones son potentes. Estudios diversos han mostrado de manera satisfactoria que el contraste entre estructuralismo y posestructuralismo fue forzado a entrar en unos moldes que ejercían violencia a uno y a otro, empobreciendo la comprensión de ambos tanto en términos filosóficos como históricos. Por mencionar solo un ejemplo, desde la concepción heredada dominante no puede comprenderse cómo Deleuze pudo escribir un trabajo en general elogioso del estructuralismo como “¿En qué se reconoce el estructuralismo?” más o menos en simultáneo con la redacción de *Diferencia y repetición* (1968), considerado como uno de los mojones fundadores del posestructuralismo. Estudios acerca de la filosofía de Althusser en su coyuntura, ya sea política o teórico-filosófica, pudieron mostrar la sensibilidad y el posicionamiento de este pensador con relación a la misma, lo que se tradujo en una influencia invisibilizada, pero que no podemos dejar de lado si queremos entender nuestra propia coyuntura teórica y política. La noción de prác-

tica, central en tantos filósofos franceses, es muy plausiblemente una marca que la disputa de Althusser con la filosofía oficial del comunismo francés de los años 50 —centrada en los grandes temas de la teoría y la praxis— logró imprimir en el campo filosófico en general, con importantes consecuencias en las ciencias sociales. En la coyuntura latinoamericana actual, la inquietud que producen los planteos de Althusser se vincula, sin dudas, con el profundo cuestionamiento a la ideología jurídica implicado por su posición filosófica, forma ideológica que en los años ochenta, al calor de los procesos de transición hacia la democracia, llegó a ser difícilmente reconocible en el teatro teórico, al dejar de ser un personaje para convertirse en la escena misma de las disputas. No es aventurado, entonces, vincular este renacimiento con la emergencia de una serie de gobiernos posneoliberales en la región.

Los trabajos que se pueden leer a continuación son frutos de esta coyuntura. Se trata de una recolección de textos preparados en el marco de seminarios de grado y posgrado durante los últimos tres años en la UNLP. En determinado momento pude reparar en que varios de los trabajos que recibía en mi correo electrónico para la aprobación de distintos seminarios rebasaban el carácter de una producción meramente escolar. Más bien encontraba en los mismos una interrogación, una manera de trabajar las preguntas que me inquietaba de algún modo. En consecuencia, surgió la propuesta de volver a trabajar sobre estos textos en una serie de reuniones donde se expusieron y discutieron, generando algunos aportes para su reescritura. A las particularidades de la coyuntura del recomienzo althusseriano ya mencionadas, estos textos le añaden cierto destiempo propio de su contexto de producción. En efecto, la práctica docente —y quizá en particular la universitaria— está signada por un peculiar destiempo: el que va de la escucha a la apropiación o a la producción, el de la pregunta desfasada en relación a la problemática, el retardo que hace ocioso sacudir unos prejuicios que no han llegado a consolidarse, lo que en ocasiones suscita problemas inesperados. En condiciones peculiares, como creo que son las presentes, estos destiempos no carecen de productividad.

Pasemos entonces a presentar los trabajos. “Exhumando la diferencia negada. Althusser y la sobredeterminación como especificidad de la dialéctica marxista” de Alejandro Antón y “En torno a la diferencia entre la dialéctica

hegeliana y la dialéctica marxista según Louis Althusser” de Paula Viglione reexaminan la relación entre Hegel y Marx a la luz de los textos althusserianos. Viglione apunta a caracterizar la divergencia estructural que media entre ambas dialécticas de acuerdo a la originalidad de la concepción de la contradicción sobredeterminada marxista. Para ello debe recorrer los tópicos centrales del pensamiento althusseriano: la explicitación de la doble práctica de la lectura que opera en la exposición de *El Capital*, revisar la concepción del proceso de conocimiento, de la totalidad y finalmente de la contradicción, como los vectores que permiten comprender la diferencia entre la concepción hegeliana y la marxista. Alejandro Antón, por su parte, se centra en el contraste que Althusser traza entre el Marx juvenil, dominado por una problemática hegeliana y feuerbachiana, y el Marx maduro que operó una ruptura epistemológica cuyo núcleo de inteligibilidad el autor coloca en el concepto de sobredeterminación. Antón nos propone seguir a Althusser en su elaboración teórica del análisis de la práctica política de Lenin, quien apartándose de la concepción abstracta de la contradicción que dominaba las concepciones deterministas de la “II Internacional”, reconoce que la contradicción principal solo existe en las manifestaciones a través de las que se realiza, de modo que la unidad de ruptura se encuentre desplazada del lugar donde la espera una concepción abstracta de la contradicción. La sobredeterminación intentaría, entonces, dotar de existencia teórica a lo que emerge en la tesis de una contradicción que existe a través de sus condiciones de existencia, de una totalidad con una determinación que le da unidad pero no un centro. “Práctica teórica e intervención en la lucha ideológico-política” de Felipe Pereyra Rozas aborda el trazado de la distinción entre ciencia e ideología en el pensamiento de Althusser, de acuerdo a los elementos que ofrecen nociones como práctica, articulación, ideología, práctica teórica, que Pereyra Rozas se esfuerza en definir cuidadosamente. Con ese aparato conceptual analiza la autocrítica que Althusser realizara de su posición como teorista. En “Práctica económica y práctica ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del sistema educativo nacional” Blas Estévez se pregunta por la articulación entre la *práctica ideológica* y la *práctica económica* en función de la *reproducción de las condiciones de producción* en el marco del Aparato Ideológico de Estado escolar. Ello lo obliga a precisar una serie de conceptos: relaciones de producción, determinación en última instancia por la economía,

ideología, interpelación, aparato ideológico, articulación entre prácticas. Una vez afinado el aparato conceptual, Estévez analiza la articulación entre la práctica económica y el aparato ideológico escolar según se desprende del análisis de los documentos que definen los principios rectores del sistema educativo nacional vertidos en los documentos maestros del Ministerio de Educación de la Nación. Luis Butierrez, por su parte, en “Elogio al fracaso. Perspectivas políticas para el proceso de subjetivación en Althusser y Lacan” se interroga por las consecuencias políticas que implican los movimientos teóricos que, cuestionando la posición tradicional que ve al discurso como una manifestación del sujeto, pasan a entender al sujeto como un efecto de los discursos. Para ello analiza las perspectivas de Althusser, Pêcheux y Lacan, buscando destacar los puntos de fragilidad y de movilidad en las posiciones enunciativas, tomando distancia frente a una ontologización de la interpelación. Luisina Bolla en “Žižek, crítico de Althusser” analiza la crítica que el filósofo esloveno dirige a Althusser en *El sublime objeto de la ideología* sobre la manera en que este concibe la “internalización” de la interpelación ideológica, que a juicio de Žižek operaría una clausura sin fisuras. Žižek encuentra en Kafka un modelo de interpelación incompleto que podría funcionar como una crítica anticipada a Althusser. Bolla recoge el guante zizekiano para continuar su lectura de *El Castillo*, pero esta vez en clave althusseriana. Para reforzar su posición, recurre a algunos textos en los cuales Althusser se ocupa del psicoanálisis.

Si la primera recepción del recomienzo althusseriano tendía a hacer de este un posmarxista *avant la lettre*, es decir, a encontrar en sus textos un posmarxismo *antes* del posmarxismo, los trabajos que presentamos parecen apuntar, así sea en “estado práctico”, a pensar los límites de esta operación. Esta osadía, la de buscar un marxismo *después* del posmarxismo, plantea la pregunta por los límites de la primera operación de lectura, por sus huecos, sus omisiones. No se trata de un borramiento, de una anulación, ni de una imposible vuelta a 1965, sino de un “retorno a Althusser”, con lo que ello tiene de desafío para nuestra coyuntura teórica. Este es, tal vez, uno de los efectos más notables de lo que más arriba designábamos como destiempo.

Pedro Karczmarczyk,  
septiembre de 2014.

## Bibliografía

Althusser, L. (1994a). *Écrits philosophiques et politiques*. Tomo I. Paris: Stock/IMEC.

Althusser, L. (1994b). *Sur la philosophie*. Paris: Gallimard.

Navarro, F. (1988). *Filosofía y Marxismo: Entrevista a Louis Althusser*. México: Siglo XXI.

# Elogio al fracaso. Perspectivas políticas para el proceso de subjetivación en Althusser y Lacan

*Luis Fernando Butierrez*

En el presente trabajo propondremos algunas hipótesis en torno a la necesidad en el proceso de subjetivación, a partir del concepto de interpelación ideológica que Louis Althusser esboza en su texto *Aparatos Ideológicos de Estado (AIE)*, en vistas a seguir pensando las perspectivas políticas que pueden vislumbrarse desde este enfoque.

Para ello abordaremos, por un lado, los argumentos principales de la teoría de Althusser, con el objeto de obtener un punto de apoyo que nos permita dar cuenta de algunas tensiones e interrogantes. Luego, a partir del concepto de imaginario, nos adentraremos en el desarrollo lacaniano del estadio del espejo para fundamentar la configuración intersubjetiva (significante) y especular de la función del “yo” en el sujeto, así como desmontar algunos de los mecanismos presentes en dicha configuración.

Finalmente, una vez circunscripto un campo de interrogantes, indagaremos sobre algunas perspectivas políticas, en el ámbito del análisis materialista del discurso en la línea teórica de Michel Pecheux.

De este modo, a partir de esta constelación discursiva (Althusser-Lacan-Pecheux) procuraremos dar cuenta de cierta función estructural del sin sentido, el absurdo, la falla y el fracaso en las configuraciones socio-simbólicas, como una brecha apropiada para plantear perspectivas políticas de reconfiguración discursiva, social y subjetiva.

## El proceso de subjetivación en Althusser

Para comenzar, intentaremos reseñar las tesis principales de la perspec-

tiva althusseriana acerca de la interpelación ideológica y su proceso de subjetivación respectivo, como también presentar las argumentaciones que la sostienen. Tenemos presente la gran cantidad de trabajos que han reseñado y analizado las tesis y argumentaciones althusserianas, destacándose en nuestra región la reconstrucción clara y pormenorizada realizada por Karczmarczyk a propósito de algunos cruces entre Althusser y Wittgenstein.<sup>1</sup> Sin embargo, consideramos que toda reconstrucción argumental posibilita distribuir estratégicamente acentuaciones, articulaciones y distinciones, aspecto que nos invita a insistir con una reconstrucción y visión de conjunto que nos permita dar cuenta de algunas tensiones.

### ***A. Mecanismos para asegurar la mantención de una formación social***

En su ya célebre trabajo *Aparatos Ideológicos de Estado* (AIE), Althusser retoma a Marx para subrayar el modo fundamental de supervivencia de toda formación social: la reproducción de las condiciones de producción. Ahora bien, respecto a estas condiciones distingue: a) las fuerzas productivas y b) las relaciones de producción existentes. En el primer caso refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo que se opera fuera de la empresa o industria. En efecto, esta última, cuyo papel principal lo cumplen las instituciones, implica la reproducción de su calificación y de su sumisión a las reglas del orden establecido, asegurando el sometimiento a la ideología dominante. Los clásicos del marxismo han denominado *aparatos* del Estado a los medios por los cuales este permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera, constituyéndose específicamente por la fuerza represiva de apoyo (policía, prisiones, etc.).

Con el objeto de arrojar mayor luz sobre aquellos mecanismos y su funcionamiento, Althusser entiende que el Estado tiene sentido en función de su poder, y por ello distingue la conservación o toma del poder con relación a la lucha de clases y el aparato específico del Estado. Esto le permite a su vez diferenciar junto al aparato represivo (que asegura la reproducción por la fuerza), los *aparatos ideológicos* del Estado, entre los que destaca los religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, de información y culturales. Si el aparato represivo del Estado pertenece al dominio público

---

<sup>1</sup> Véase, en especial, Karczmarczyk 2011 y 2012.

y funciona primordialmente mediante la violencia, la mayor parte de los AIE (en su aparente dispersión) proviene en cambio del ámbito privado utilizando, solo en funciones límites, una violencia de tipo simbólico. Esta diversidad de los AIE, sin embargo, está unificada por la ideología de la clase dominante. El poder del Estado se mantiene por medio de la hegemonía sobre y en los AIE. A su vez, la ideología dominante también asegura la armonía entre el aparato represivo del Estado y los AIE.

En suma, nuestro autor distingue dos aparatos estatales: el represivo y el ideológico. Lo que está en juego en las funciones de ambos, como hemos visto, es la reproducción de las condiciones de producción, tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción. Es decir, que el montaje de estas condiciones busca perpetuarse por medio de aquellos mecanismos específicos. Ahora bien, ¿qué es y cómo funciona la ideología?

### ***B. La ideología y sus pliegues***

Su tesis sobre la estructura y funcionamiento de la ideología es que: “*La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*” (Althusser, 1988: 43). Esta tesis se compone de dos facetas: una negativa, que hace referencia al objeto representado en la ideología y una positiva, que refiere a la materialidad de la ideología. Por lo pronto, atendamos por un lado a la relación mediada que indica entre los individuos y sus condiciones de existencia y, por otro, a que esta mediación es en sí misma imaginaria. En este marco se nos presentan dos cuestiones a explorar: 1) ¿cómo se produce dicha mediación?, y 2) ¿qué entiende Althusser por imaginario?

Althusser se contrapone a las tesis para las cuales en la representación imaginaria del mundo en una ideología están reflejadas las condiciones de existencia de los hombres y, por tanto, *su mundo real*. En contraposición, nuestro autor sostiene que “*no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los ‘hombres’ se representan en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia*” (Althusser, 1988: 45). Aquí estamos en la tesis o faceta negativa de su definición: esa X representada en la ideología remite a una relación. Y una relación de tipo imaginario. Distingamos claramente estos dos niveles de imaginario para evitar confusiones: la ideología representa, en su

deformación necesariamente imaginaria (1er nivel), la relación en sí misma imaginaria (2do nivel) de los individuos con las relaciones de producción y los vínculos que de ella resultan.

Ahora bien, retomemos su faceta o tesis positiva: la ideología tiene una existencia material. Es decir, en un aparato y su práctica existe siempre una ideología y esta existencia es material. Esta distinción se contrapone con la concepción tradicional representacionista e idealista que toma como punto de partida la idea o creencia libremente asumida por tal individuo, que luego influye en su conducta y lo lleva a participar de ciertas prácticas del aparato ideológico del cual dependen las ideas que él ha elegido; esquemáticamente, este enfoque se desarrolla en el siguiente orden de determinación: idea o creencia –conducta acorde a esta– práctica del aparato ideológico respectivo a tal idea. Esta concepción supone a todo sujeto dotado de una conciencia que cree libremente en las ideas que su conciencia le inspira, las cuales debe traducir en los actos de su práctica material. El sujeto y su conciencia aquí quedan revestidos con una anterioridad cuya índole es ser el fundamento del proceso.

Althusser, en cambio, prefiere hablar de actos insertos en prácticas, reguladas por rituales en los cuales se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico. Ilustra este mecanismo con una fórmula de Pascal: “*Arrodíllense, muevan los labios en oración y creerán*”. A partir de ella, podemos pormenorizar la tesis positiva que subraya nuestro autor: la existencia de las ideas de la creencia de un individuo (es decir, el contenido de “...y creerán”) es material en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales (“*arrodíllense*”, por ejemplo), reguladas por rituales materiales (“*muevan los labios en oración*”), definidos a su vez por el aparato ideológico material (la religión y sus prácticas eclesiales) del que proceden las ideas de ese sujeto. Y aquí podemos ya vislumbrar lo que entiende Althusser por imaginario: la relación imaginaria transforma aquella relación material en una relación representacionista/idealista.

La secuencia para Althusser sería, en pocas palabras: ideología en su aparato material-prescribe prácticas materiales-reguladas en un ritual material- que se manifiestan en actos materiales de un sujeto. De este modo el sujeto actúa en la medida en que “es actuado” por este sistema. En dicha secuencia notamos ya el supuesto fundamental de Althusser, donde el sujeto

(su creencia consciente, en este caso) es *constituido*, aunque vinculándose imaginariamente con esta configuración en tanto sujeto *constituyente*.

Sin embargo, nuestro autor busca evitar caer en la (aparente) contrapartida teórica que sostenga al mecanismo de los AIE como fundamento, donde se repita la lógica de fondo que fundamenta en una de las aristas del mecanismo el origen del proceso. Para ello, presenta dos tesis conjuntas que buscan dar cuenta de una mutua imbricación: 1) no hay práctica sino por y bajo una ideología; 2) no hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos. Abordemos brevemente esta cuestión.

### ***C. La sobredeterminación entre ideología y sujeto***

Presentemos sin más rodeos su tesis central: la ideología interpela a los individuos *como sujetos*. En estas pocas palabras se esboza ya el núcleo de la indagación althusseriana: notamos aquí la anterioridad *proposicional* del individuo respecto del sujeto. Asimismo distinguimos, en el funcionamiento de este mecanismo de interpelación ideológica, el momento de la interpelación y el momento del reconocimiento<sup>2</sup>.

Como vimos en las dos tesis anteriores, solo existe ideología para los sujetos concretos y esto es posible por el funcionamiento de la categoría de sujeto (es decir, la constitución de los individuos concretos en sujetos). La evidencia de que somos inmediatamente sujetos es un efecto ideológico elemental (análogo a la creencia imaginaria de que, debido a nuestra libertad de conciencia, escogemos las creencias y luego las llevamos a la práctica): es precisamente en esta reacción de evidencia donde se ejerce la función de *reconocimiento ideológico*. Es decir, nos reconocemos en la interpelación ideológica porque se presenta como evidente que es a nosotros a quienes es dirigida. Por el funcionamiento de la categoría de sujeto, toda ideología interpela a individuos concretos como sujetos concretos:

*“ Sugerimos entonces que la ideología ‘actúa’ o ‘funciona’ de tal modo que ‘recluta’ sujetos entre los individuos ( los recluta a todos), o ‘transforma’ a los individuos en sujetos ( los transforma a todos) por medio de*

---

<sup>2</sup> Dejemos claro que esta distinción entre momentos no responde a una secuencia de tipo temporal, sino más bien a dar cuenta de dos de los “resortes” que configuran el mecanismo de interpelación ideológica.

*esta operación muy precisa que llamamos interpelación y que se puede representar con la más trivial y corriente interpelación policial (o no `eh, usted, oiga´” (Althusser, 1988: 55).*

Ahora bien, hasta aquí podría pensarse que una vez hecho evidente el mecanismo ideológico material que constituye un individuo como sujeto, podría establecerse una suerte de “salto hacia atrás” en el proceso, desarticulando así dicha configuración. Pero Althusser tensa las cuerdas ante cualquier voluntarismo subjetivista, al subrayar que somos siempre-ya-sujetos, practicando como tales, desde el momento de nuestro nacimiento, los rituales del reconocimiento ideológico que garantizan que somos “realmente” sujetos irremplazables (esta lectura es ya un ritual de reconocimiento ideológico).

Pero entonces, ¿en qué sentido puede pensarse una imbricación o sobre-determinación? Retomemos la interpelación ideológica, puesto que en su mecanismo se encuentra dicha imbricación entre el AIE y el sujeto, atendiendo a los dos momentos anteriormente distinguidos, el de la interpelación y el del reconocimiento.

En efecto, al volverse sobre la interpelación el interpelado se convierte en sujeto, pues reconoció que la interpelación se dirigía precisamente a él, y que era precisamente él quien había sido interpelado (y no otro). Ahora bien, en este punto ¿cómo se explica este reconocimiento teniendo en cuenta que somos siempre-ya-sujetos? Althusser, en lo inmediato, sostiene que la secuencia temporal que utilizó para la explicación del mecanismo de interpelación ideológica fue meramente provisional, teniendo como función la claridad en la exposición: en realidad, las cosas ocurren sin ninguna sucesión, pues la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa (uno de los efectos de la ideología es hacer creer que se está por fuera de ella). Así, suprimida esta forma de sucesión temporal, sostiene que la ideología ha siempre ya interpelado a los individuos como sujetos (momento de la interpelación), y que los individuos son siempre ya interpelados por la ideología como sujetos (momento del reconocimiento); por tanto, los individuos son siempre ya sujetos.

Así, los individuos son abstractos respecto de los sujetos que ellos son siempre ya, puesto que este mecanismo rige aun antes de nacer por la pre-assignación ideológica: la espera prenatal, la elección del apellido, la espera

después de la concepción; en suma, por la configuración ideológica familiar. Retomando una ya clásica distinción nietzscheana, podemos comprender que Althusser busca apartarse tanto de la idea de fundamento como del concepto de origen: no quedan más que comienzos arbitrarios y sobredeterminados<sup>3</sup>.

#### ***D. Acerca de la necesidad del proceso***

Hemos visto que la reproducción de las condiciones de producción tiene como meta la mantención de una formación social configurada. Ahora nos toca profundizar un poco más en el empuje que subyace al mecanismo de interpelación ideológica y su necesidad. A través del caso de la ideología religiosa, Althusser aporta un tercer elemento del mecanismo de interpelación que nos facilitan estas indagaciones.

Recapitula el mecanismo subrayando que dicha ideología se dirige a los individuos para transformarlos en sujetos, libres de obedecer o desobedecer. Se los llama por su nombre, reconociendo que ellos son siempre ya interpelados como sujetos dotados de una identidad personal (momento de la interpelación). Obtenido el reconocimiento, el sujeto ocupa el lugar que le han asignado como suyo en el mundo, reconociendo así un destino (momento y efecto del reconocimiento). Ahora bien, la interpelación de los individuos como sujetos supone la existencia de otro Sujeto, único y central (en este caso, Dios), por el cual se establece la interpelación:

“Observamos que la estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único y Absoluto, es especular, es decir en forma de espejo, y doblemente especular: este redoblamiento especular es constitutivo de la ideología y asegura su funcionamiento” (Althusser, 1988: 61).

---

<sup>3</sup> El concepto de sobredeterminación remite a un análisis de Althusser especificado en su colección de publicaciones agrupadas en *La revolución teórica de Marx*. Allí entiende este concepto como un tipo de determinación estructural por la cual las variaciones de una complejidad estructural (formaciones sociales, por ejemplo) no son comprendidas como accidentales producidas por condiciones exteriores sobre un todo estructurado fijo, sino más bien como reestructuraciones concretas inscritas en el juego de articulaciones entre las contradicciones de la estructura. En especial, este concepto supone una primacía ontológica de las relaciones por sobre los elementos (los cuales se configuran relacionalmente) (Althusser, 1965: 132-181) Cf. Althusser y Balibar, 1965.

La doble relación especular consiste en la interpelación que somete los sujetos al Sujeto y, al mismo tiempo, les da *en* el Sujeto la tónica en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura); es decir, la garantía de que se trata precisamente de ellos y de Él.

De este modo, dicha estructura especular redoblada asegura: 1) la interpelación de los individuos como sujetos, 2) su sujeción al Sujeto, 3) el reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto; de los sujetos entre sí y del sujeto por él mismo; finalmente 4) asegura la garantía de que todo está bien de ese modo y de que si reconocen lo que son y se conducen en consecuencia, “todo irá bien”. A partir de aquí, podemos entender que la interpelación ofrece la unidad de sujeción especular al sujeto que le permite la inclusión en un espacio de intercambio social.

Los malos sujetos provocan la intervención del aparato represivo de Estado y los buenos sujetos marchan bien, solos. Teniendo en cuenta dos acepciones del término sujeto (en cuanto libre y en referencia a la sujeción) Althusser reformula su tesis central: el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, para que acepte (libremente) su sujeción y cumpla solo los actos que la constituyen.

No hay sujetos sino por y para su sujeción, por eso marchan solos. Atendiendo al momento de la interpelación, vimos que esto es necesario para que la reproducción de las relaciones de producción quede asegurada en el comportamiento de los sujetos. Este aspecto del mecanismo queda oculto y es desconocido en el momento del reconocimiento (la ideología precisa por un lado de un reconocimiento; y, por otro, de un desconocimiento de su mecanismo de sujeción, de tal modo que luego los sujetos “marchen solos”).

En este marco la relación es imaginaria, pues los individuos experimentan sus condiciones de existencia *como sujetos*. Así, la indicación respecto de que los individuos son ya sujetos busca poner de relieve que la constelación social es anterior al individuo concreto.<sup>4</sup> De todos modos, si por un lado los sujetos solo existen en función de la categoría de sujeto propia de la interpelación ideo-

---

<sup>4</sup> Véase el ejemplo análogo que propone Karczmarczyk a partir de Wittgenstein, que nos puede ayudar a comprender aun más la anterior proposición: repetimos mucho una palabra para que suene para nosotros despojada de significado, como un mero sonido. Aquí también, el estatus social (significado) es anterior a la realidad material que la soporta (Karczmarczyk, 2011: 13-14).

lógica, por otro, la categoría misma solo existe a través de los sujetos.

En suma, no es posible comprender, en este contexto, un sujeto por fuera de este mecanismo de interpelación ideológica: desde su nacimiento el individuo es siempre interpelado. Ahora bien, atendiendo a la unidad especular que está en juego en la interpelación y en su momento de reconocimiento, ¿cómo puede explicarse su necesidad? ¿Acaso por una disposición al intercambio con los semejantes que supone el empuje de un instinto gregario?

Para responder a estas cuestiones proponemos retomar el concepto de imaginario y su unidad especular otorgada, a partir de las fuentes con las que Althusser dialoga, es decir, con la teoría de Lacan. En efecto, ya en su texto *Freud y Lacan* nos ofrece su interpretación de la cuestión de lo imaginario en la teoría lacaniana. En especial, explora el retorno a Freud propulsado por Lacan a partir del estudio de la constitución de la individualidad humana, donde establece una alianza fundamental con la lingüística. Aparece, de este modo, un primado de la estructura formal del lenguaje y de sus mecanismos.

Como veremos, si lo que está en juego es la unidad imaginaria que permite la inclusión en el espectro social, entonces puede pensarse que dicha unidad constituyente tiene, en parte, una función de semblante: se configura en una anticipación que permite sortear imaginariamente el carácter fragmentario, inacabado e insuficiente de la constitución biológica y socio-simbólica. Adentrémonos en estas cuestiones con los desarrollos de Lacan a partir de la teoría del estadio del espejo y en torno a los vínculos entre lo imaginario y lo simbólico.

## La cuestión de lo imaginario en Lacan

### **A. El estadio del espejo y la fascinación por la unidad**

Teniendo en cuenta que el desarrollo conceptual de la teoría lacaniana continúa en permanente desarrollo, circunscribimos nuestra indagación a un período específico de su pensamiento. En efecto, nos centraremos en tres escritos de la década del 40 y un seminario del año 1955.<sup>5</sup>

En su trabajo sobre el estadio del espejo, Lacan se opone a toda filosofía

---

<sup>5</sup> Nos referimos específicamente a los siguientes trabajos: 1) *Acerca de la causalidad psíquica* (1946); 2) *La agresividad en psicoanálisis* (1948); 3) *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949); y, en especial, al Seminario n. 2: *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1955).

derivada del *cogito* y propone un aporte a la cuestión de la función del yo. Explica que las primeras relaciones del niño con la imagen de sí, tanto la que proviene del espejo como la que percibe de y a partir de sus semejantes, le proporcionan una unidad en sus movimientos, su cuerpo, personas, objetos y ambiente (aproximadamente a partir de los 6 meses). Detrás de esta configuración especular subyace una falta de dominio tanto del cuerpo como del medio. A partir de allí y hasta la edad de 18 meses se establece una estructura ontológica del mundo humano respecto a la asunción totalizante de su imagen. Esta es la forma primordial en la que se precipita la formación del yo, que se establece antes de la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le retribuya en lo universal su función de sujeto. Tenemos, por tanto, un movimiento de anticipación y fascinación donde se establece un espejismo respecto de la maduración de su poder, una forma más constituyente que constituida, donde el cuerpo *“le aparece en un relieve de estatura que la coagula y bajo una simetría que la invierte, en oposición a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo al reanimarla”* (Lacan, 2012: 108).

Esto facilita la permanencia mental del yo al mismo tiempo que simboliza su destinación enajenadora. El empuje en el estadio del espejo se precipita de la insuficiencia a la anticipación, donde

*“para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad -y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante- que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental”* (Lacan, 2012: 110).

De todos modos, el cuerpo fragmentado retorna en sueños y en las rupturas del discurso del sujeto.

Entonces, la configuración imaginaria tiene como función lograr la ortopédica unidad psicosocial, es decir, un espejismo de totalización que acompaña la configuración del yo y la vida social del sujeto, pues precisamente a partir de esta unidad del ego se establece el punto de apoyo de intercambio con su entorno humano. Así, la fascinación (por esta unidad) es esencial a la constitución del yo. Pero esta unidad halla sus moldes “fuera” del individuo, es decir, en la imagen del otro y esto recubrirá esta coyuntura con un carácter enajenante.

En efecto, en este marco Lacan explica la matriz de la agresividad de los primeros años de vida. Esta experiencia se presenta como imagen de dislocación corporal: los *imago*s del cuerpo fragmentado continúan presentes como temor narcisista de la lesión del cuerpo propio, donde la presencia-imagen del otro logra presentificar estos temores. Así, la captación imaginaria de la forma humana domina los primeros vínculos y comportamientos del niño con sus semejantes, con la inversión inherente al reflejo especular donde, por ejemplo, el niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora. Asimismo, la competencia agresiva se cristalizará en el deseo del sujeto, en tanto deseo del objeto del otro. De este modo, Lacan fundamenta una tensión correlativa a esta estructura narcisista.

Esta estructura especular (incluso presente en la función del *superyó*, entendida como una unidad normativa internalizada), se repite a lo largo de toda la génesis del sujeto:

“Es en todas las fases genéticas del individuo, en todos los grados de cumplimiento humano en la persona donde volvemos a encontrar ese momento narcisista en el sujeto, en un antes en que debe asumir una frustración libidinal y un después en el que se trasciende en una sublimación normativa” (Lacan, 2012: 123).

En pocas palabras: esta estructuración, con su doble movimiento de insuficiencia-anticipación, se halla presente a lo largo de la vida psicosocial del individuo.

En suma, un desgarramiento o “cuarteadura” originaria (insuficiencia) anteceden al yo, cuya función, en su configuración unitaria especular (anticipación), busca sortear imaginariamente dicho inacabamiento estructural. Esto conlleva a una discordancia primordial entre el yo (cuya matriz especular se revela ilusoria) y el ser, que prevalecerá en las fases de la historia psíquica.<sup>6</sup>

Como veremos a continuación, si bien esta estructuración está presente en la relación con los otros y el medio, la estructura psíquica del sujeto no

---

<sup>6</sup> Afirma al respecto, con un tono intencionalmente metafórico: “*Cuando el hombre, en busca del vacío del pensamiento, avanza por el fulgor sin sombra del espacio imaginario, absteiniéndose hasta de aguardar lo que en él va a surgir, un espejo sin brillo le muestra una superficie en la que no se refleja nada*” (Lacan, 2012: 185).

se limita al plano imaginario, y en el seno de estos callejones sin salida se articula el lugar de la palabra y el lenguaje, es decir, el lugar de lo simbólico.

### ***B. Fisuras de lo imaginario***

En su seminario de 1955, Lacan establece una articulación entre lo imaginario y lo simbólico en el marco de su proclamado retorno a Freud y, por ello, exaltando el campo de lo simbólico para terciar en la dicotomía especular del yo, tal y como Freud exaltó el lugar de la palabra en las primeras fases de su investigación.

El punto de partida es la ilusión que recubre la idea que el hombre tiene de sí mismo en su configuración socio-simbólica. Arremete contra la noción de transparencia del yo con el sustancialismo que le subyace y enfoca su análisis en el yo en cuanto objeto para la conciencia, con la opacidad que le es inherente. A partir de algunos textos de Freud (en especial, su *Más allá del principio del placer*), Lacan intenta (re)situar su teoría del yo.<sup>7</sup>

Aborda las indagaciones de Freud en torno a cierta *insistencia significativa* que se presentaba en sus análisis y que lo condujo a reelaborar su teoría del principio del placer y el principio de realidad, por la cual daba cuenta de funciones en las que el organismo logra reducir las tensiones a un nivel constante.<sup>8</sup> Dicha insistencia denota una compulsión a la repetición que se sitúa más allá del principio del placer. Por una parte, el principio del placer es un elemento de seguridad; por otra, la compulsión a la repetición sería la condición para asumir el papel activo en los conflictos no resueltos. Paralelamente, el yo demuestra encarnar la seguridad, el estancamiento, el placer, y por ello es el origen de las resistencias a la cura. Mediante esta distinción, Lacan vislumbra que esta tendencia a la repetición permite contraponerse a la tesis de que en la vida exista algo que naturalmente tienda al progreso: la función sustitutiva de esta insistencia en el hombre se despliega debido a cierta

---

<sup>7</sup> Freud, en las obras con las que Lacan aquí trabaja, entiende al yo como la mera suma de las identificaciones del sujeto (Cf. Lacan, 2009).

<sup>8</sup> Lacan indica que en Freud el placer, por definición, tiende a su fin, por ello este principio consiste en que el placer cese. Por su parte, y complementariamente, el principio de realidad consiste en que el placer se renueve y se preserve para continuar con la adaptación a la realidad (la cual, desde el marco especular de lo imaginario, es un sutil escenario para la consecución de los placeres). Cf. Lacan, 2010: 37-60.

falla inherente a nuestra constitución, que interrumpe la aparente continuidad adaptativa entre el principio de placer y la realidad.<sup>9</sup>

Como hemos visto, en esta dinámica el yo cumple una función imaginaria. En él se da análogamente una fisura que perturba la regulación vital, en fina sintonía con lo que Freud denominó como pulsión de muerte. En este marco narcisista del yo se prefigura la objetivación del mundo exterior, tanto ingenua como científicamente. El sujeto va estructurando el mundo por la vía de la repetición incesante, pues todo aquello que le viene al encuentro solo coincide parcialmente con lo que ya le procuró satisfacción. Puesto que nunca encuentra el mismo objeto, su búsqueda es insatisfactoriamente sustitutiva.

El dominio especular de lo imaginario, por su configuración ilusoria, presenta un proceso de fragmentación y desposesión de los objetos del mundo pues, mediada por la sombra del yo, la unidad de lo percibido siempre se escapa. Su imagen le aporta una mediación imaginaria con el objeto y esta experiencia continúa por dos vías: o bien aliena al hombre a sí mismo o bien culmina con una destrucción del objeto. Del mismo modo, se establece una doble relación consigo mismo,<sup>10</sup> por medio de una oscilación imaginaria: por una parte, si el objeto percibido posee su propia unidad coloca al hombre en estado de tensión por su propia falta e inacabamiento (por contraste especular), percibiéndose a sí mismo en cuanto deseo insatisfecho.<sup>11</sup> Por otra parte, cuando aprehende su unidad como hombre (en forma evanescente, puesto que esta unidad le viene del exterior), es el mundo el que se descompone para él, perdiendo su sentido y presentándose como discordante. Por tanto, en este

---

<sup>9</sup> Afirma que “*El animal es una máquina bloqueada. Es una máquina en la que ciertos parámetros ya no pueden variar. ¿Por qué? Porque es el medio exterior el que determina al animal y hace de él un tipo fijo. Manifestamos una mayor libertad, en el sentido de libertad como multiplicidad de elecciones posibles, en tanto que, con relación al animal, somos máquinas, esto es, algo descompuesto*” (Lacan, 2011: 53).

<sup>10</sup> Subraya que: “*lo más suelto, fragmentado y anárquico que hay en el hombre establece su relación con sus percepciones en el plano de una tensión totalmente original. El principio de toda unidad por la percibida en los objetos es la imagen de su cuerpo. Ahora bien, solo percibe la unidad de esta imagen afuera y en forma anticipada*” (Lacan, 2011: 252).

<sup>11</sup> Lacan ofrece un esclarecedor ejemplo con el caso de los desdoblamientos especulares del obsesivo en relación a su deseo. (Lacan, 2011: 400-402).

marco imaginario “la relación humana con el mundo tiene algo de profunda, inicial, inauguralmente dañada” (Lacan, 2011: 254).

A partir de aquí Lacan esboza las primeras caracterizaciones del campo simbólico, en cuanto totalidad dialéctica que presenta, en el seno de esta coyuntura especular, la distancia de un orden dirigido. En este marco, define la subjetividad como un sistema organizado de símbolos que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle su sentido.

### **C. La palabra y la consistencia del mundo**

La relación simbólica interviene con el poder de nombrar, estructurando aquella percepción siempre evanescente e instantánea en una zona de nominación. De este modo, el hombre logra que los objetos subsistan con una cierta consistencia. Con la palabra ingresa la dimensión temporal y la permanencia del objeto: “*el nombre es el tiempo del objeto*”, afirma Lacan. Asimismo, con la nominación se forma un pacto entre sujetos respecto a los objetos, y con ello surge un mundo común: “*Si el sujeto humano no denomina (...) En primer lugar las especies principales, si los sujetos no se ponen de acuerdo sobre este reconocimiento, no hay mundo alguno, ni siquiera perceptivo, que pueda sostenerse más de un instante*” (Lacan, 2011: 257). Es por esta articulación que Lacan reconoce que el sujeto logra hablar “más allá del ego”, es decir, más allá de la dinámica especular.

La cadena simbólica introduce, así, una cierta unidad significativa, y una vez que se constituye no puede fácilmente salir cualquier cosa de ella. La cadena simbólica representa y organiza a un sujeto que ocupa en ella su lugar desempeñando su papel mientras la cadena se organiza de acuerdo a leyes.<sup>12</sup> Sin embargo, en el seno de esta cadena, el deseo cumple una función dinámica.

En efecto, uno de los objetivos de la práctica analítica es que el sujeto reconozca y dé nombre a su deseo: al nombrarlo crea y hace surgir una nueva presencia en el mundo, y a su lado cava una ausencia constitutiva (puesto

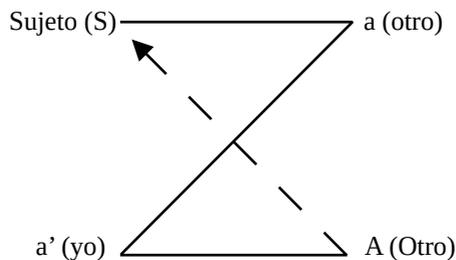
---

<sup>12</sup> En un lúcido análisis de *La carta robada* de Poe, Lacan ensaya esta tesis: en dicha obra, la posesión de la carta en cuestión establece la posición subjetiva del poseedor y el papel que ocupa en la trama del relato, rechazando así la perspectiva que comprende los desplazamientos fundamentales, como una interpretación subjetivista puede sostener, a partir del “astuto accionar” de Dupin o el ministro. Véase Lacan, 2011: 287-307 y, en especial, Lacan, 2012: 23-69.

que el deseo no es algo dado que ya estaba allí de antemano: se configura huidizamente, en el propio acto de nominación). Allí se produce un sentido, es decir un orden que surge en el mundo.<sup>13</sup>

Ubica la función de la palabra en relación con el Otro (**A**), al cual distingue del otro (es decir, del yo, en tanto configuración imaginaria que adquiere su unidad ilusoria apoyada en la imagen del semejante). Para dar cuenta de estas relaciones introduce un esquema explicativo (figura 1):

Figura 1



En dicho esquema encontramos, en primer lugar, el lugar del sujeto en el análisis (**S**), que no es el sujeto en su totalidad sino en su abertura por la palabra. Como desarrollamos más arriba, este sujeto se ve en el otro (**a**) y por ello se configura unitariamente en un **yo**. Ve, bajo la forma del otro especular, a un semejante que se superpone a su yo (**a'**). A partir de este eje especular, Lacan distingue el plano del muro del lenguaje y sus dos tópicos para la palabra: por una parte, más acá de este muro (las líneas no punteadas en la figura) están los objetos nombrados dentro de la relación especular como sistema organizado, utilizando el lenguaje común entre los semejantes. El eje imaginario recubre, de este modo, al yo, al otro y a la palabra de intercambio.

Pero, por otra parte, también pueden darse relaciones auténticamente in-

---

<sup>13</sup>Lacan sostiene que “*El deseo surge en el momento de encarnarse en una palabra, surge con el simbolismo*” (Lacan, 2011: 350). Un claro ensayo de esta doble vertiente del deseo, donde el propio proceso de nominación coincide con la venida al ser de lo nombrado, se despliega en el sofisma lógico que Lacan esboza en este seminario (Lacan, 2011: 409-434) y profundiza en *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, publicado en Lacan, 2012: 193-208 Cf. Lacan, 2013: 755-797.

tersubjetivas: un testimonio de ello lo da el hecho de que el sujeto mienta al analista y, con ello, direcciona su palabra más allá del muro del lenguaje recubierto en el eje imaginario (líneas punteadas en la figura), dirigiéndose así al Otro verdadero, aquel Otro que no conoce. De este modo, en la práctica analítica se procura el paso a una verdadera palabra que reúna al sujeto *a* con otro sujeto *b* del otro lado del muro del lenguaje. Aquí se encuentra el lugar de la palabra que logra sortear los desfiladeros del intercambio especular, aquel lugar de donde emerge la respuesta que no se espera (es por ello que, en la práctica psicoanalítica, el analista se comporta como un espejo vacío para el analizado).

El registro simbólico, en esta *experiencia transferencial*, tiene primacía del porvenir de creación en tanto es asumido por el hombre. La relación fundamental del hombre con el orden simbólico es aquella que funda el orden simbólico mismo: la relación del no-ser con el ser, es decir, aquella por la cual el no ser accede al ser por medio de la palabra. El orden simbólico en el sujeto se encuentra mudo mientras no se realice el reconocimiento simbólico, aunque de todos modos, este insiste incesantemente en ser realizado.

En suma, hemos recorrido esta articulación entre lo imaginario y lo simbólico en la teoría lacaniana, donde la palabra y el lenguaje logran quebrar las oscilaciones imaginarias que configuran el yo del sujeto. A la luz de lo expuesto, es momento de retomar brevemente la perspectiva althusseriana en vistas a la posibilidad de pensar en una política en el marco de estas perspectivas. Algunos pensadores posteriores han abordado estas cuestiones en el contexto de la confluencia teórica entre Althusser y Lacan. Recorramos finalmente parte de estas articulaciones.

## **Perspectivas políticas y agenciamiento: riesgos teóricos en la “línea de mayor inclinación”**

### ***A. La necesidad del mecanismo de la interpelación***

En el análisis que realiza Karczmarczyk encontramos algunas tesis en la senda de estas indagaciones (Karczmarczyk, 2010). En primer lugar, destaque en las argumentaciones de Althusser uno de los requisitos fundamentales de los individuos para ser reclutados como sujetos: el desconocimiento de los mecanismos a través de los cuales funciona la categoría de sujeto. El hecho de comportarse como sujetos, manifestando, por ejemplo, seguridad práctica

y ausencia de dudas al expresar la propia posición, es el requisito que deben cumplir los individuos para que sean incluidos en la categoría de sujetos. Y precisamente esta evidencia que se les exige oculta su funcionamiento. En otras palabras, la interpelación exige a los individuos que se comporten *como* sujetos para ser incluidos *entre* los sujetos; así, paradójicamente, este comportarse “naturalmente” como tales oculta su mecanismo de configuración heterónomo: hemos visto que cada sujeto se relaciona imaginariamente con su propia posición como si fuese autónomamente constituida. Aquí, entonces, volvemos a encontrarnos con dos aspectos fundamentales: a) que aquello puesto en juego del lado del reconocimiento es la inclusión al espectro social; y b) que la relación imaginaria consiste en una ilusión con efectos retroactivos, donde el consecuente se percibe en el lugar del antecedente.

Karczmarczyk entiende que la necesidad en este mecanismo responde a dicha inclusión; es decir, los individuos se relacionan necesariamente de manera imaginaria con sus condiciones de existencia porque *no hay otra opción* para ellos que ser reclutados como sujetos para los ordenamientos sociales, y solo aquellos que logran encontrar una *unidad imaginaria* son clasificados como sujetos. Esta unidad se configura por la *evidencia* de que son y se conducen como sujetos y la *necesidad* de que esto sea así, como también es la que les permite reaccionar con confianza y sin dudar a los requerimientos de los aparatos ideológicos. Una vez subjetivados, los individuos son fijados en un área de acción dentro de una formación social específica.

Por otra parte, distingue la necesidad desde el punto de vista de la formación social (en nuestra distinción, en vistas al momento de la interpelación) donde es necesario apelar a la categoría de sujeto, pues no hay otra opción para las formaciones sociales que fijar o sujetar a los individuos en diferentes esferas de actividad para lograr así reproducir sus condiciones de producción.

De este modo, la interpelación y la sujeción tienen como resultado la integración a un juego social y a una comunidad de habla, como también la preservación y reproducción de una formación social específica. En el preciso momento del reconocimiento y respuesta a la interpelación se logra el efecto de subjetividad, de tal modo que aquellos que no reconozcan ese llamado (que supone la consistencia imaginaria de evidencia y necesidad), no podrán ingresar en el juego social.

Ahora bien, el análisis y la descripción de este mecanismo ideológico pueden inducir a cierta inclinación al determinismo, con poco margen para una desarticulación. La cuestión inmediata que se nos plantea es cómo pensar una perspectiva activa en política a partir de estos enfoques que analizan los procesos sin el sujeto en el punto de partida. Para ello, retomemos preliminarmente el concepto de sujeto.

### ***B.1. El sujeto como resultado y carencia***

En un diálogo con Pecheux (Karczmarczyk, 2011) destaca el concepto de agencia en clara ruptura con la perspectiva de la acción anclada en los enfoques de tipo humanista, los cuales se fundamentan sobre la consideración autónoma de la subjetividad. El concepto de agencia, en cambio, permite subrayar la ausencia de sujeto en las relaciones de producción.<sup>14</sup> En este marco, Michel Pecheux retoma la cuestión del concepto de sujeto en Althusser y Lacan.

En efecto, este autor pone de relieve que el término sujeto en las tesis de Althusser gramaticalmente no señala ni al objeto ni al sujeto, sino a un atributo del sujeto, el cual refiere a toda ideología (Pecheux, 1997). Estableciendo un giro lingüístico a la teoría de la interpelación, Pecheux indaga en los mecanismos discursivos que generan la evidencia del sentido (solapando así que los hechos se insertan en una red de dispositivos discursivos que les otorgan su sentido), buscando establecer una teoría materialista del discurso que permita dar cuenta de la vinculación entre el problema de la constitución del sujeto y la constitución del significado. En esta coyuntura, destaca la relación entre ideología e inconsciente, cuestión que también lo conduce a un diálogo con la teoría del sujeto y del significante en Lacan.

Por un lado, Althusser se contrapuso a la noción lacaniana de sujeto dividido, subrayando la carencia que se da del lado del yo, por la cual se

---

<sup>14</sup> Específicamente subraya: “*El problema de la intervención política, que podría haberse asfixiado debido a la supresión del sujeto como principio absoluto, debe reformularse en términos de los individuos o grupos activos como agentes de las prácticas, agencia que no es exterior a las prácticas, sino construida en las mismas como objeto de lucha, negociación, imposición, etc.*” (Karczmarczyk, 2012: 489). De esta manera podría pensarse en una intervención política que, de modo estructural, interviene en la estructura. Por ello, la pluralidad y el discurso son condiciones de posibilidad para dicha intervención.

puede dar cuenta de una apertura del lado del sujeto. Consideró que esta carencia o falta no debe ser llamada en sí misma sujeto, aunque implique al sujeto ideológico.

Por su parte, Pecheux destaca —siguiendo a Lacan— que el yo se encuentra dentro de la esfera de lo imaginario en el sujeto, de modo tal que, por la vía del mecanismo ideológico, queda oculta su subordinación simbólica dando la apariencia de un sujeto inicial “con interior sin exterior”. Este autor parte de la tesis lacaniana según la cual el significante es lo que representa al sujeto para otro significante,<sup>15</sup> para reelaborar desde una teoría del discurso el efecto ideológico por el cual el sujeto es producido/atrapado en esa red significante (sustantivos comunes, propios, efectos de desplazamiento, etc.) de modo que, por el efecto retroactivo de la interpelación ideológica, se comprende como la causa de sí mismo.

En suma, aquí el sujeto es el resultado de un proceso discursivo, y en su efecto retroactivo ideológico de autonomía (ilusorio) Pecheux encuentra las tradicionales fantasías metafísicas que han aludido a la cuestión de la causalidad, atravesadas por lo que denomina como el *efecto Munchhausen* en referencia al barón que, al quedar atrapado en un pantano, se levantó a sí mismo en el aire tirando de sus propios cabellos (Pecheux, 2005: 167).

## **B.2. Inconsciente y política**

Ahora bien, las cuestiones e implicancias políticas no pueden descuidarse en estas perspectivas: ¿Cuál es el margen para desarticular las relaciones de dominación cristalizadas? ¿Cómo podemos pensar la política a partir de subjetividades constituidas? Pecheux aborda estas cuestiones en la línea del inconsciente y su falta en ser que subyace también al discurso (Pecheux, 1997, 2008).

En efecto, coloca en un lugar fundamental al no-sentido (o sin-sentido). Sostiene que el no-sentido del inconsciente nunca es enteramente recubierto u obstruido por la evidencia del sujeto-centro-sentido que es su producto, pues allí el tiempo de la producción y del producto no son sucesivos, sino

---

<sup>15</sup> Definición que postula, claramente, el sujeto en una segunda instancia respecto al proceso significante, al tiempo que busca dar cuenta de una oscilación de ausencia/presencia del sujeto, al sostener su representación *respecto a otro significante*.

que están inscritos en una lucha por la cual el no sentido del inconsciente no deja de regresar en el sujeto y en el sentido, en el que pretende instalarse. El proceso de configuración subjetiva, de este modo, no puede pensarse como cerrado y acabado, más bien se constituye de un modo frágil a partir de un antagonismo permanente de fondo.<sup>16</sup>

De este modo, el sentido surge del sin sentido por el movimiento carente de origen del significante: las sustituciones metafóricas sobre el sentido cumplen un papel fundamental para pensar los cambios discursivos. En relación con los vínculos que este autor establece con la teoría de la interpelación, en lo que atañe a su siempre fallida configuración, Karczmarczyk destaca:

*“las conclusiones que Pecheux extrae de este planteo no son que el lapsus o el acto fallido son las condiciones históricas de la constitución de las ideologías dominadas, como podría pensarse, sino que la ideología debe pensarse por referencia al registro de lo inconsciente, porque allí radica una posibilidad de revuelta o cambio”* (Karczmarczyk, 2011: 481).

En este marco, entonces, el cambio o transformación se centra en el lenguaje, puesto que la división o falta en ser del sujeto (inconsciente) se encuentra inscrita en lo simbólico de su constitución.

En suma, Pecheux, centrándose en la configuración discursiva que acompaña el proceso de subjetivación destaca, por un lado, el carácter falible de este proceso y, por otro, la imposibilidad de totalización que tiene el campo simbólico en la inscripción subjetiva. Por los recovecos, fallas y fracasos de

---

<sup>16</sup> Zizek nos ofrece una sugerente analogía para dar cuenta de esta frágil configuración como modo contingente de simbolización, en el marco de los antagonismos sociales. Este autor toma una investigación de Lévi-Strauss en torno a dos dibujos antagonísticos de los habitantes de una aldea, respecto a la disposición de las chozas en el espacio geográfico. Las dos percepciones del espacio social (uno de ellos dibuja la aldea con una separación al medio que reparte por separado las dos “clases sociales” de la tribu; el otro, en cambio, establece un gráfico concéntrico donde la “clase social” inferior orbita en torno a la superior) suponen la referencia oculta a una constante, un núcleo traumático o antagonismo fundamental del que los habitantes de la aldea no pudieron dar cuenta: subyace a la aldea un desequilibrio en las relaciones sociales que impidió a la comunidad estabilizarse en una totalidad armónica. Zizek subraya que los dibujos son dos intentos legítimos de arreglárselas con ese antagonismo traumático, de curar su herida a través de la imposición de una estructura simbólica equilibrada. (Zizek, 2005: 36-38).

estos mecanismos de configuración es posible dar cuenta de la posibilidad de desplazamiento y subversión sin adscribir a la perspectiva de un sujeto fundacional entendido como un contenido positivo y preexistente a los procesos socio-simbólicos. Este autor entiende que la elipsis, la falta y la ambigüedad en sí mismos emergen como hechos estructurales del universo simbólico.

Como oportunamente señala Pecheux, este giro acarrea el riesgo teórico de que se dispare por “la línea de mayor inclinación”, es decir, que se reintroduzca al sujeto como un punto absoluto. Por ello, estos análisis colocan en un lugar preferencial a la discursividad, poniendo de relieve, por un lado, que el sentido no preexiste a su constitución en los procesos discursivos, y, por otro, que no es posible en este marco conceptualizar a la lengua como un sistema cerrado. A partir de aquí, Karczmarczyk propone reemplazar el par metafísico determinismo-libertad por su relevo sobredeterminación-agencia-intervención para poder pensar una política desde estos enfoques. Así, la cuestión del agenciamiento toma fuerza en el seno de un campo de prácticas sesgadas tanto por antagonismos constitutivos como por mecanismos de poder y juegos de fuerza.

### Algunas consideraciones finales

En este recorrido hemos desarrollado los fundamentos principales de la teoría althusseriana en torno a la interpelación ideológica y el proceso de subjetivación que le es inherente, vislumbrando horizontes posibles para pensar una política a partir de algunas observaciones de Pecheux y Karczmarczyk. Asimismo, tras los pasos del concepto de imaginario, buscamos dar cuenta de las oscilaciones imaginarias que se prefiguran en el estadio del espejo en la teoría de Lacan y la función estructural que cumple el campo simbólico y la palabra para nuestra configuración psicosocial. Para terminar, presentamos una recapitulación de los fundamentos principales; los cuales, aun a riesgo de una redundancia excesiva, nos permitan plantear algunas hipótesis finales.

En primer lugar, la teoría de Althusser subraya que la cuestión de fondo en el mecanismo de interpelación ideológica es lograr mantener una formación social por medio de la reproducción de sus condiciones de producción. Allí el concepto de ideología, a través de la interpelación ideológica, cumple la función fundamental de fijar a los sujetos al sistema de producción por medio de funciones específicas y de su constitución subjetiva.

La ideología se despliega en un aparato material, con el paradójico efecto retroactivo de producir la ilusión de autonomía del sujeto por medio de un borramiento imaginario de su proceso. De este modo, la ideología representa en el sujeto (imaginariamente) una relación imaginaria con sus condiciones de existencia.

La ideología, entonces, interpela a los individuos como sujetos y en este proceso hemos distinguido (con fines meramente analíticos) el momento de la interpelación y el momento del reconocimiento. En el momento de la interpelación está fundamentalmente en juego la categoría de sujeto mediante la exigencia de unidad imaginaria, la cual se basa en las evidencias requeridas y la necesidad a la que el sujeto debe adscribir para ser reclutado como tal. Mediante un efecto retroactivo, el proceso desdibuja su mecanismo generando una comprensión imaginaria del sujeto respecto a su propia posición en el proceso. Si el éxito del mecanismo de interpelación se basa, por un lado, en este reconocimiento en la interpelación por parte del sujeto y, por otro, en un borramiento y desconocimiento del mecanismo de constitución, el análisis de Althusser cumple cierta función de subversión al quitarle las garantías de evidencia y necesidad que sostienen aquella unidad imaginaria. En otras palabras, Althusser logra invertir el mecanismo de configuración subjetiva, subvirtiendo su inclinación imaginaria de un sentido de contingencia a necesidad hacia una dirección opuesta que marcha de la necesidad a la contingencia.

En lo que respecta al momento del reconocimiento, vimos que la cuestión de fondo es la unidad imaginaria necesaria para ser incluido en un espectro social y una comunidad de habla. Ahora bien, su empuje adquiere mayor profundidad explicativa al profundizar en el concepto lacaniano de imaginario con su teoría del estadio del espejo. Así, en segundo lugar hemos visto que el estadio del espejo no solo configura el yo y la vida psíquica general del sujeto, sino que se halla presente estructuralmente en las relaciones con su entorno humano. Su función es alcanzar, por medio de una anticipación, la unidad especular que le permita un intercambio con su medio. Pero esta ortopedia imaginaria revela finalmente una oscilación sin salida y su semblante: o bien se revela la propia fragmentación y discontinuidad, o bien la del mundo circundante. Entonces, la palabra y el campo de lo simbólico intervienen para terciar en su oscilación enajenante.

En efecto, por medio del lenguaje y la palabra, el sujeto alcanza cierta

consistencia en sus relaciones con el medio como también logra insertarse en una comunidad de habla. Accediendo del otro lado de los espejismos del ego, el sujeto se inserta en una cadena simbólica, estableciéndose desplazamientos por medio del deseo y del proceso de significación. La práctica discursiva e intersubjetiva que, por ejemplo, proporciona los bastidores de la práctica analítica, da cuenta de esta abertura en la cadena significante en la que se halla inserto y configurado el sujeto. De este modo, en la teoría de Lacan encontramos una suerte de pastoral del orden simbólico, a partir de esta oscilación de ausencia-presencia por medio del deseo y la palabra, los cuales permiten un punto de apoyo móvil y siempre abierto frente a los laberintos especulares del yo.

Finalmente, hemos esbozado brevemente algunas de las premisas de Pecheux en diálogo con Karczmarczyk, las cuales dan cuenta de un giro lingüístico en la teoría de la interpelación ideológica, con el objeto de presentar algunas líneas que nos permitan pensar perspectivas políticas.

En efecto, Karczmarczyk distingue el juego de una doble necesidad en el proceso de interpelación: de las formaciones sociales que necesitan fijar a los sujetos en ámbitos de actividad para reproducirse y de los sujetos para ser incluidos y participar de los ordenamientos sociales. Por su parte, Pecheux subraya el carácter falible del proceso de interpelación ideológica, como también apela al concepto de inconsciente como la falta en ser (estructural) del sujeto, la cual insiste con su empuje estableciendo desplazamientos y reordenamientos significantes. Las relaciones entre inconsciente y campo simbólico encuentran sus fuentes en la teoría lacaniana, tal como pudimos observar en los desarrollos aquí expuestos.

Ahora bien, si la palabra y el lenguaje proporcionan una consistencia móvil en/por el discurso y el deseo (que al mismo tiempo son, junto al inconsciente, los fundamentos para pensar la fuente del cambio y la política), entonces podemos incluir entre estos aquel rasgo de falibilidad donde el semblante imaginario no logra recubrir por completo la insistente falta o incompletud estructural. Es por ello que proponemos pensar estos procesos de subjetivación con la movilidad otorgada por su permanente oscilación entre presencia y ausencia, entre ser y no ser, tal y como se manifiestan en el proceso de significación, en el discurso, en el mecanismo de interpelación ideológica y en la subjetividad humana. Tal vez nuestra experiencia histórica pueda ofrecer su más certero testimonio al respecto.

En este marco, entonces, aquel empuje a la totalización y la unidad revelan estructuralmente su revés falible. Toda estrategia de ocultamiento, boframamiento y renegación de esta ambigüedad por un lado, conlleva la marca ilusoria de un sujeto centro sentido fundante que busca preservar un falso trono, y por otro, avanzan por los desfiladeros de una ceguera espuria, recubierta no solo de los mecanismos de dominio propios de toda ideología dominante, sino también, ya en las fronteras del muro del lenguaje, de cierto patetismo y cobardía.

## Bibliografía

- Althusser, L. (1965). *La revolución teórica de Marx*. México: S.XXI.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, L. y Balibar E. (1965). *Para leer El Capital*. México: S.XXI.
- Karczmarczyk, P. (2010). *Ideología y análisis terapéutico del lenguaje*. En S. Cabanchik, S. (Ed.). *Lenguaje, poder y vida. Intervenciones filosóficas*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Karczmarczyk, P. (2011). Materialismo, ideología y juegos de lenguaje. En S. Caletti, N. Romé y M. Sosa (Comps.). *Althusser hoy. Proyecciones de un campo problemático*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Karczmarczyk, P. (2012). La cuestión del sujeto entre Wittgenstein y Althusser. En *Memorias de las II Jornadas Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático*. Buenos Aires: UBA. Recuperado de <http://marxismoypsicoanalisis.sociales.uba.ar/jornadas-2011/ponencias/>.
- Lacan, J. (2009) [1953]. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011) [1954-1955]. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010) [1964]. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Escritos 1*. Buenos Aires: S. XXI.
- Lacan, J. (2013). *Escritos 2*. Buenos Aires: XXI.
- Pecheux, M. (1997). *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Sao Paulo: Editora da UNICAMP.

- Pecheux, M. (2005). El mecanismo del reconocimiento ideológico. En S. Zizek (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.
- Pecheux, M. (2008). *O discurso. Estrutura ou acontecimento?*. Sao Carlos: Pontes.
- Zizek, S. (2005). (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

## Los autores

### Luisina Bolla

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Participa en los proyectos de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk y de la Dra. María Luisa Femenías, analizando la intersección teórica entre marxismo y feminismo. Desarrolla tareas docentes como adscripta en la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE-UNLP). Becaria doctoral del CONICET, actualmente elabora su plan de Doctorado en Filosofía, proponiendo una relectura de la filosofía de Louis Althusser desde la filosofía de género, en diálogo crítico con las corrientes materialistas actuales en el ámbito del feminismo. Ha publicado diversos trabajos en revistas, en actas de congresos y capítulos de libros, entre ellos en el volumen colectivo *El sujeto en cuestión*, Pedro Karczmarczyk (comp.), recientemente publicado en esta editorial.

E-mail: [luisinabolla@gmail.com](mailto:luisinabolla@gmail.com)

### Luis Fernando Butierrez

Profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, actualmente se desempeña como docente de *Problemas filosóficos contemporáneos* en dicha institución. Es becario doctoral de la UNLP, encontrándose actualmente en la etapa de escritura de su tesis para el Doctorado en Filosofía, cuyo título es “Ipseidad, alteridad y lenguaje en el pensamiento de Martin Heidegger”. En línea con esta investigación en el marco de la Filosofía contemporánea, ha publicado diversos trabajos en revistas, capítulos de libros, Congresos y Jornadas especializadas en diferentes áreas. Asimismo, es miembro y alumno del Centro Descartes (CABA), especializándose en la perspectiva del lenguaje y las consideraciones de la subjetividad en el pensamiento de Jacques

Lacan, con el asesoramiento de Germán García.

E-mail: luisbutierrez@yahoo.com.ar

### Alejandro Daniel Anton

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), participa del proyecto de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk (H653). Actualmente se encuentra desarrollando su tesis de grado bajo la dirección del Dr. Karczmarczyk sobre la recepción de Althusser y Bourdieu en el espacio intelectual de las Ciencias de la Educación.

E-mail: greenarrow87@gmail.com

### Blas Estévez

Estudiante del Profesorado de Filosofía. Profesor de Educación Física. Docente de la cátedra Educación Física 5 desde 2011. Adscripto y colaborador de la cátedra Historia de la Educación General desde 2008 al 2012. Actualmente ejerce la docencia en diferentes escuelas secundarias públicas y experimentales. Participa como colaborador en el grupo de investigación dirigido por el Dr. Pedro Karczmarczyk (Lenguaje y lazo social. Subjetivación, sujeción y crítica en algunas corrientes del pensamiento contemporáneo) y como coordinador en el grupo *Subjetividad, arte y educación* (CICES). Ha cursado gran parte de la Maestría en Ciencias Sociales (FaHCE).

E-mail: estevezblacho@yahoo.com.ar

### Pedro Karczmarczyk

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. En esta institución se desempeña como Prof. Adjunto de Filosofía contemporánea y dirige el equipo de investigación “Lenguaje y lazo social. Subjetivación, sujeción y crítica en el pensamiento contemporáneo”. Es Investigador Adjunto de CONICET. Ha publicado dos libros (*Gadamer: aplicación y comprensión*, 2007; y *El argumento del lenguaje privado a contrapelo*, 2011), compilado otro (*El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*, 2014) y se ha desempeñado como editor de números especiales de revistas (“Aproximaciones a la escuela francesa de epistemología” en *Estudios de epistemología*, Univ. Nac. de Tucumán, N° 10, 2013; “La actualidad del pensamiento de Michel Pêcheux”

*Décalages. An Althusser Studies Journal*, Occidental College, Los Ángeles, N° 4, 2015 y “La filosofía de Louis Althusser a 50 años de *Lire le Capital*” *Representaciones*, vol. 11, n° 1, Sirca ediciones-UNC, Córdoba, 2015). Ha publicado artículos en revistas especializadas, argentinas y del exterior.

E-mail: pedrokarcz@hotmail.com

### Felipe Pereyra Rozas

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata, participa del proyecto de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk (H653) y desarrolla tareas como adscripto en la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE-UNLP). Actualmente se encuentra elaborando su tesis de licenciatura bajo la dirección del Dr. Karczmarczyk sobre el concepto de “ideología” en la obra de Louis Althusser.

E-mail: felipeprozas@gmail.com

### María Paula Viglione

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata. El presente trabajo fue producto del seminario “La filosofía materialista. Introducción a la producción teórica de Louis Althusser” dictado por el Dr. Pedro Karczmarczyk en el año 2011. Actualmente se encuentra cursando los seminarios específicos para su tesis de licenciatura vinculados a la filosofía del siglo XX. Dicha tesis estará orientada al abordaje de los conceptos de “tiempo” e “historia” en las reflexiones filosóficas de Walter Benjamin y de Martin Heidegger.

E-mail: pau\_viglione@hotmail.com

El objetivo de esta publicación es presentar una serie de estudios sobre la filosofía de Althusser realizados en seminarios de filosofía en grado y posgrado en la FaHCE-UNLP. Dichos trabajos se inscriben en un contexto marcado por la aparición póstuma de textos inéditos de Althusser, artículos, libros, como así también cursos, clases y cartas. Los capítulos abordan con una tenacidad sorprendente algunos aspectos de la filosofía de Althusser un poco a contrapelo de la tendencia dominante. Era para creer, con Lenin, que la lengua se mueve... hacia donde duele el diente. En consecuencia, si la primera recepción del recomienzo althusseriano tendía a hacer de Althusser un posmarxista *avant la lettre*, es decir, a encontrar en sus textos un posmarxismo *antes* del posmarxismo, los trabajos que presentamos apuntan, así sea en “estado práctico”, a pensar los límites de esta operación. No se trata de un borramiento, de una anulación, ni de una imposible vuelta a 1965, sino de un “retorno a Althusser”, con lo que ello tiene de desafío para nuestra coyuntura teórica. Éste es, tal vez, uno de los efectos más notables de los textos que presentamos.

ISBN 978-950-34-1341-8